

Las mujeres uruguayas y sus memorias en torno al plebiscito del NO de 1980.

The Uruguayan women and their memories on the plebiscite of the NO of 1980.

MARISA RUIZ*

Instituto de Historia de las Ideas-UDeLaR, Uruguay
rosamarisarui@gmail.com

RESUMEN

En los años ochenta las mujeres uruguayas retomaron banderas específicas y comenzaron a definir su propia agenda. El detonante se puede ubicar en el NO al plebiscito constitucional convocado por los militares en 1980, cuando ellas, asumiendo fuertemente una militancia anti dictatorial junto al resto de la sociedad, orientaron sus reflexiones hacia sus propias carencias ciudadanas. Como parte de un proyecto de investigación más extenso, y a partir de los resultados de una serie de entrevistas personales, este artículo se centra en el significado subjetivo que para ellas tuvo el NO de 1980. Al darles la voz, constatamos que las mujeres tienen cosas importantes que decir acerca de un período sobre el cual solo se han registrado protagonismos políticos y militares masculinos.

Palabras clave: dictadura uruguaya, plebiscito de 1980, transición democrática, mujeres.

ABSTRACT

During the nineteen eighties, Uruguayan women resume the struggle for their specific causes and began to define their own agenda. The triggering point can be found on the 1980 constitutional referendum vote summoned by the Army, when women adopted a stronger role against the dictatorship. Along with other sectors of the society, women oriented their glaze towards their own civic needs. As part of a larger research project as well as the result of several personal interviews, this article focus on the subjective meaning of the NO result of the 1980 vote. When we hear their own voices, we can confirm that women have several important issues to discuss about that period, from which only male protagonists, military and political, have prevailed.

Keywords: Uruguayan dictatorship, 1980 Refendum, Democratic Transition, Women

*Magíster en Investigación en Historia Contemporánea. Instituto Universitario «CLAEH», Uruguay. Licenciada en Filosofía y Letras con especialización en Historia por la Universidad Javeriana, Colombia. Integrante del Instituto de Historia de las Ideas de Facultad de Derecho de la Universidad de la República

Recibido: 04/10/2017 Aceptado: 11/12/2017

Presentación

“...lo que más intriga de este descalabro imprevisto es por qué tenían que preguntar nada en un momento en que parecían dueños de todo su poder, con la Prensa comprada, los partidos políticos prohibidos, la actividad universitaria y sindical suprimida y con media oposición en la cárcel o asesinada por ellos mismos, y nada menos que la quinta parte de la población nacional dispersa por medio mundo... Ahora trataban de buscar una nueva legalidad, ficticia con este plebiscito providencial que les salió por la culata. Es como si la costumbre de la democracia representativa -que es casi un modo de ser natural de la nación uruguaya- se les hubiera convertido en un fantasma que no les permite hacer con las bayonetas otra cosa que sentarse en ellas”.

Gabriel García Márquez, “El cuento de los generales que se creyeron su propio cuento”. Diario El País de Madrid, 9 de diciembre de 1980.

Las uruguayas experimentaron los avatares de la dictadura y la apertura democrática desde varios escenarios. Hubo mujeres encarceladas (Ruiz, 2012 y 2014), exiliadas (Dutrenit, 2009; Alcoba, 2014) y que permanecieron en el país, en el insilio¹, como testigos de los acontecimientos. Cuando comenzaron las movilizaciones, después de la inesperada apertura determinada por el triunfo del NO en el plebiscito promovido por los militares en 1980 (González, 1985), las “insiliadas” promovieron cacerolas, marchas y reuniones en apoyo a la amnistía a las personas presas y el retorno de los exiliados. En estos encuentros fueron comprendiendo que la desigualdad que experimentaban en dictadura tenía su correlato en otros ámbitos, inclusive en sus hogares, y comenzaron a reflexionar y elaborar propuestas sobre la condición de la mujer.

Este proceso de democratización ha sido estudiado históricamente a partir de varias fuentes, en particular entrevistas a líderes políticos y militares (Dutrenit, 1994; Achard, 1995). Se ha configurado así una narrativa desde arriba, a partir de los varones que asumieron protagonismo.

Michael Pollak (2006) considera que existen diferentes tipos de memorias, una llamada subterránea que sobrevive oculta, al lado de otra, la memoria colectiva organizada y mayoritaria, que es la que la sociedad desea transmitir o imponer. Las primeras pueden ser las de las víctimas, las de minorías que sobrevivieron a catástrofes nacionales o raciales, que pugnan por estar presentes en los recordatorios y surgir frente a silencios oficiales. También corresponden a las de mujeres cuya participación en los avatares de la democratización y padecimientos como ciudadanas “de a pie” han sido ignorados en gran medida por las memorias oficiales.

En este artículo, que forma parte de un proyecto más extenso de revisar la historia de las mujeres en los últimos 30 años, rescatamos algunas memorias subterráneas de uruguayas que permanecieron en el país, viviendo la dictadura sin ser víctimas directas. En particular subrayamos sus recuerdos del NO de 1980. Utilizamos como fuente siete entrevistas realizadas personalmente en 2010 y cuatro disponibles en internet² ¿Cómo escogimos a las entrevistadas? En su mayoría integraron movimientos de mujeres militantes durante la democratización: historiadoras, políticas, dirigentes sociales, exiliadas retornadas tempranamente, amas de casa. En un medio pequeño como Montevideo y en un contexto de militan-

¹ Utilizamos la definición que ofrece Gloria da Cunha-Giabbai en su estudio *El exilio: Realidad y ficción*: “Exilio interior o insilio, ese exilio en que puede vivir una persona sin necesidad de abandonar la propia patria” (Da Cunha-Giabbai, 1992: 21).

² Esas entrevistas están colgadas como un apéndice en el libro de Liv, Eide. “Mujeres, dictadura y resistencia en Uruguay (1973-1984)” <http://studylib.es/doc/6623570/mujeres--dictadura-y-resistencia-en-uruguay>

cia feminista académica y política, así como de pertenencia a una misma franja etaria, eran casi todas personas conocidas. La relación entrevistadora-entrevistada resultó fluida porque éstas sabían que contaban con la empatía de las primeras, y entendían la importancia de su testimonio para reconstruir la memoria de mujeres (Portelli, 2001).

Breves noticias históricas

La dictadura uruguaya comenzó en 1973 con un auto golpe de estado del presidente Juan M. Bordaberry, apoyado por las Fuerzas Armadas (FFAA) l principio de su fin lo marcó el plebiscito de 1980, al que siguió un complejo período aludido como de dictadura transicional, que culminó con las elecciones de 1985 (González, 1985; Caetano y Rilla, 1991; Corbo, 2007).

En agosto de 1980 el gobierno anuncia un plebiscito tendiente a aprobar una reforma constitucional funcional al régimen, a realizarse el último domingo de noviembre. Pese al exiguo tiempo disponible, los partidos de oposición que despertaban de su letargo (Gillespie, 1995: 77) aprovecharon las escasas apariciones en los medios escritos y un único debate televisado para promover el rechazo. Los partidos tradicionales enarbolaron un argumento muy eficaz: el proyecto era anti democrático. El NO ganó con 57 por ciento de los votos, evitando una institucionalización autoritaria y abriendo la transición (Demasi, 2009).

La sociedad civil resucitó (Busquets-Delbono, 2016), con buena salud y visiblemente desde 1982. Entre otros factores ayudó el clima electoral generado por las elecciones internas de los partidos tradicionales, promovidas por el régimen en noviembre de 1983. Aunque realizadas todavía con presos y partidos proscritos, entre estos todos los del Frente Amplio y muchos de sus dirigentes, determinaron el triunfo de las listas opositoras al régimen. Se sucedieron importantes movilizaciones, con cacerolazos, apagones y paros generales que culminaron en un acto multitudinario llamado Río de Libertad. En ese escenario participó toda la oposición, desde algunos sectores de derecha hasta las esposas de Líber Seregni y José Luis Massera, dirigentes de la izquierda frenteamplista. Colmaron un inmenso acto en el Parque Batlle, a la sombra del Obelisco nacional, el último domingo de noviembre de 1983.

Después de tensas negociaciones se convocaron elecciones en noviembre de 1985, todavía con candidatos y partidos proscritos, con el triunfo del colorado Julio María Sanguinetti, el más centrista del menú electoral.

Del lado de las mujeres

¿Cuáles son las memorias de mujeres activistas, acerca de este proceso contradictorio, entreverado, versátil?

De hecho, sus relatos dan vida a una categoría de mujeres opuestas “visceralmente” a la dictadura, votantes del Frente Amplio o de sectores progresistas del Partido Nacional. Unas pocas se habían también resguardado en un batllismo³ invisible. Algunas simpatizaban con las prácticas de la izquierda armada y muchas de estas tenían familiares o amigos presos, a los que protegían o ayudaban (Ruiz, 2010). Varias vieron sus carreras truncadas por sus antecedentes políticos, logran-

³ Cuando José Batlle y Ordóñez asumió la presidencia del Uruguay en 1903 se inició un período en la historia del país conocido como batllismo. Modernizó al país con cambios económicos, sociales y políticos muy importantes. Además, defendió los derechos de las mujeres y de clases subalternas, y profundizó tendencias anteriores hacia la separación de la Iglesia del Estado.

do sobrevivir aprovechando los escasos intersticios que el ingenio y la solidaridad les proporcionaron en la enseñanza privada, suplencias en liceos y labores en centros privados de la “universidad extramuros” (Paris de Odonne, Alfaro, 1987). En general hicieron lo que pudieron, dentro y fuera del hogar.

Nuestras entrevistadas y muchas otras mujeres desplegaron estrategias propias contra el aislamiento, pese a la dictadura, el miedo y la desconfianza que permeaban la sociedad. En las puertas de los colegios a los que concurrían sus hijos conversaban con otras madres y padres, y eran activas en las reuniones de las escuelas para mejorar la pésima educación vigente. En la medida de sus capacidades realizaban contra-educación en sus casas y las más afortunadas enviaban los hijos a colegios privados laicos o católicos. Estos últimos destacan en los recuerdos porque, paradójicamente, fueron un refugio de voces disidentes en el país más laico de América Latina.

Los intercambios en lugares heterodoxos para la política tradicional, como puertas de colegios, almacenes y ferias, funcionaron en doble dirección pues allí se obtenía y se brindaba información (Ruiz, 2010). A los adolescentes, que de por sí no precisaban nada para ser anti autoritarios, se les explicaban las falencias en las enseñanzas “oficiales” de historia, educación cívica y otros temas. Algunos ni siquiera experimentaron la clásica rebeldía de su edad, porque su rabia estaba dirigida a otros ámbitos, no a la familia, que en la mayoría de las veces era refugio seguro contra la inclemencia del “afuera”.

Pese a la férrea censura imperante las mujeres conocían la importancia de decirle NO a la dictadura. Y se las ingeniaron para transmitir su adhesión mediante signos:

En relación a eso [el NO] tengo recuerdos muy gratos, tengo recuerdos muy importantes de la creatividad del pueblo uruguayo en general y en particular de muchas mujeres... De vincularse a través de los gestos, con el NO, con distinta gente... me acuerdo de que mi madre que era una militante individual no pertenecía a ningún sector político ni nada, me contaba de cosas que hacían donde ella hablaba [en el barrio]... Ella iba a la carnicería... me decía que, en lugar de preguntarle, usted tiene tal cosa, decían, NO me va a decir que NO tal cosa, y se reían y decían NO NO NO, anécdotas de momentos en que en la compra de cosas domésticas... utilizaban el NO reiteradamente (Carmen B).

La pregunta sobre el NO dispara temas subterráneos pero cercanos, que asoman con significados precisos:

Por ejemplo, del plebiscito me acuerdo. Me acuerdo que ya se leía me acuerdo de la cola para ir a votar que a mí me tocó votar en un colegio que cerró después... y me acuerdo de unos viejitos porque los sobres se transparentaban y veía a esos viejitos en la cola que temblaban con unos sobres que tenían el NO, como que venían con su sobre pronto. De esos años, esos son los recuerdos políticos. Hacía años que no veía a todos mis compañeros de mi grupo político que era el GAU y que todos habían sido... bueno, tuvimos noticias horribles, muchos de ellos habían desaparecido o muerto en Buenos Aires. La última vez que nos habíamos visto fue en el año '75, que viajamos a Buenos Aires y nos encontramos con muchos exiliados del GAU y que, justamente, viendo el clima que había con Isabelita Perón, les dijimos: “No, rájense lo más pronto posible” porque ya te dabas cuenta del clima raro que había (Graciela S).

Este recuerdo, redimensionado, enlaza el comienzo del fin de la dictadura con los ancianos fielmente democráticos que llevan sus sobres ya preparados, tem-

blando no se sabe si de frío, raro en noviembre, o por su emocionante el retorno a las urnas, o incluso por miedo. Y finalmente surge lo indecible, lo silenciado, que también asoma, aunque requiere un lapso para pronunciarse, la muerte o desaparición de compañeros políticos, de los Grupos de Acción Unificadora (GAU). Apresados en Montevideo y después en Buenos Aires, la mayoría de ellos fueron trasladados a Uruguay donde permanecen en calidad de detenidos o desaparecidos. La complicidad general de apoyo al NO fue una sensación generalizada porque está en juego el futuro democrático del país. Eran las primeras elecciones en que la población se pronunciaba desde 1971:

Tengo muy claro lo del '80... Ese día, yo me acuerdo de que fue [silencioso] que en ese silencio uno se miraba con la gente y se entendía. Además, tengo un recuerdo muy específico de que había muchas mujeres en las mesas, funcionarias públicas y nunca me voy a olvidar de una que me tocó... me había olvidado de que le había hecho el traslado y fui con lo que decía arriba [la dirección del lugar de votación] y cuando llego la presidenta de mesa me mira y me dice: "Percovich, todavía tiene tiempo de llegar a la [mesa de votación] que le corresponde" Fue como una cosa así, "por favor que este voto no se pierda" ... Era una época que, aunque a mí no me conocieran por el apellido, mi hermano estaba en la CX30 [y] era un apellido reconocido. Después, de ahí hasta que las mujeres en el '83 empezamos a reunirnos en el Congreso Obrero Textil (COT)... Nosotras en los barrios... digamos que había ya como una cierta efervescencia, nos conocíamos, la gente que habíamos estado conectados políticamente se ubicaba este...y había ya como una efervescencia para decir: "Cómo vamos a hacer? ¿Cómo vamos a rearmar las cosas?" y me avisaron que se estaban reuniendo mujeres del partido Nacional y del Frente Amplio en el Congreso Obrero Textil... Nos empezamos a encontrar en esas reuniones... con la plataforma y la consigna de la recuperación democrática, la libertad, la amnistía para los presos y las presas y la institucionalización de los partidos políticos y las organizaciones sociales (Margarita P).

Asociados con el NO opositor asoman recuerdos partidarios, de viejas banderías, que resucitan con una fuerza contaminada de "cierto" sectarismo:

Los recuerdos que tengo en el período del no del '80 y la asunción de Sanguinetti [es que] fue un período muy fermental... Estábamos todo el mundo, no sólo las mujeres sino todo el país en esa situación de decir "lo estamos logrando", más allá que todos seguíamos militando clandestinamente... Solamente con los comités de base del Frente Amplio [aunque] la organización política, todo eso estaba en manos de hombres, -eso para dar un pantallazo-. Pero fue muy lindo, había alegría oculta... Por otro lado, seguíamos sin mirarnos a los ojos, no se miraba a los ojos, vos hacías reuniones clandestinas en tu casa y todo el mundo miraba para abajo... Solamente recibíamos propaganda por el SI y, de alguna manera [con] el pueblo dijimos que no. Algunos por contactos que teníamos, que estábamos militando, otros porque era una conciencia cívica del país. Y para ellos fue un gran golpe, no se lo esperaban. Hubo solamente un debate que fue Tarigo y el militar no me acuerdo ahora [quien era] que fue lo único... Eso nos dio, a los que, estábamos acá en Uruguay, una sensación de que se podía (Susana M)

Las entrevistadas comparten la sensación de que el NO fue el comienzo de la resistencia, y destacan la miopía de las FFAA y su incapacidad para entender la situación de la mayoría ciudadana. Se alegran tanto por la equivocación del enemigo como por el triunfo de la democracia.

Una cosa que marcó la resistencia implícita fue el Plebiscito. Que lo llamaron los militares mismos, estaban tan convencidos de que no pasaba nada, de que la izquierda había desaparecido, porque una estaba presa y la otra exiliada. Y la tercera, que era la que quedábamos, no existía porque no se manifestaba. Entonces dijeron:

“Se acabó. Tienen miedo”. ¡Ellos propusieron un plebiscito, ellos!!! Inútil, un plebiscito insólito, estaban tan seguros de ganarlo, de que, si se quería seguir con el gobierno militar o no. Y eso, si alguien lo filmó fue histórico. Realmente histórico. Las colas largas para votar... Claro, votar era una alegría. ¡Qué maravilla poder votar! La gente toda con cara neutra. Nadie se hablaba en la cola. Nadie hacía propaganda... No, todos mudos con cara de nada. Entonces, esa tarde en la televisión iban a anunciar qué había pasado. Estábamos todos como locos, reunidos, cuarenta personas en cada casa. Y a las siete de la tarde sale el Comandante en Jefe en la tele. En ese momento el presidente era un militar también, Álvarez. Pero salió el Comandante en Jefe, se sentó y puso el revólver en la mesa y dijo: “Ha ganado el NO”. Fue la cosa más loca, pero no pudimos hacer nada, no pudimos festejar en la calle. Entonces nos hablábamos por teléfono, tratábamos de hacerlo en la intimidad. Y al poco tiempo, a los pocos días, Uruguay ganó un mundialito⁴, un mundial de fútbol. Chiquito, no el mundial. Yo creo que nunca se festejó más un mundial... todo el mundo salió a 18 (de Julio) a gritar... Las mujeres no estábamos organizadas, yo por lo menos no pertenecía a ningún grupo. Pero, como te digo, había una fuerza en las mujeres que la fuimos adquiriendo. Fue como antes y después de la dictadura (Elena F).

A modo de cierre

Si bien solo hemos citado fragmentos de los coloquios con 11 personas a los efectos de ejemplificar situaciones concretas, estas conclusiones se apoyan en el análisis de todas las entrevistas.

Como todos los apoyados en fuentes orales, este trabajo dice menos sobre los acontecimientos que sobre los significados, refleja lo que la gente hizo pero también lo que deseaba hacer, lo que cree que hicieron y, sobre todo, la subjetividad de las entrevistadas (Portelli, 2001). De hecho, las memorias subterráneas que surgen de las narraciones representan tanto el sufrimiento colectivo de vivir cotidianamente en una dictadura, como la lenta inmersión en una resistencia casi invisible que se torna activa después del plebiscito de 1980.

Los recuerdos cronológicos no son nítidos, no dialogamos con historiadoras, las fechas se confunden y los nombres a menudo se olvidan. El relato refleja las sensaciones que emanan de actos de desobediencia, de estar en “contra de” y de poder comenzar a mostrarlo públicamente. De ese período permanecen intactos, en los relatos y en la transmisión, la rebeldía y la transgresión. El recuerdo que tiene Elena F acerca del General que reconoce la derrota con un revólver arriba de la mesa constituye y del que no hemos podido lograr confirmación, es una metáfora transparente de la complejidad del proceso posterior al NO, cuando las políticas se tornan erráticas, hay cambios tácticos y de aliados. Los escenarios cambian rápidamente, aparecen propuestas que parecían imposibles pocos meses antes, se buscan consensos entre partidos políticos con historias antagónicas (Demasi, 2009). Los relatos reflejan la confusión e inestabilidad reinante después del NO, y por eso ellas se apoyan en hitos en los cuales participaron, como la movilización de 1983, el Río de Libertad y el retorno a incipientes reuniones políticas.

⁴ Torneo organizado por la FIFA y el gobierno uruguayo en 1980, en conmemoración de los 50 años del primer campeonato mundial de fútbol (1930), ganado por el país. Uruguay obtuvo la victoria, que fue muy festejada a nivel popular.

Estas narraciones personales se construyen de manera colectiva, intervienen otras personas y otras instancias cronológicas, pero lo importante es lo original y único del recuerdo. Otras fuentes históricas, por ejemplo, la prensa del período, contienen escasas y a veces inexactas informaciones sobre la actuación de las mujeres, ya que la mayoría de sus actividades, clandestinas y fragmentarias, no son objetos de registro. Susana M explicita esto cuando menciona que las mujeres no se miran a los ojos y, en las reuniones, miraban para abajo para no tener recuerdos de lugares ni de personas.

La vida cotidiana como experiencia no es registrada por diarios o semanarios, y las entrevistadas reviven y reinterpretan sus biografías en relatos que nunca serán contados por última vez y no se ligan a una historia oficial congelada. En la historia oral nada es definitivo, la narrativa puede cambiar según el momento de la entrevista, por eso no buscamos mediante este método “exactitudes fácticas”, pero queremos obtener en este trabajo significados, agencias y subjetividad. (Sepúlveda 2016)

Hay coincidencias acerca de la importancia medular del NO y de que los militares se cavan su fosa al convocar el plebiscito. Para ellas el descontento reinante era evidente, ya que están relacionadas con familias extensas, centros educativos, almacenes y ferias. Viejos y jóvenes conocen las historias de destrato y rebeldía, lo mismo que otras dificultades de la vida cotidiana.

Las entrevistas identifican también el comienzo de la agenda “feminista”, destacando lo que de inaugural tuvo 1980 para la ciudadanía pues rememoran claramente lo que sucedió después. De hecho, en el período 1980-85 ocurrieron avances teóricos y prácticos de género: entre otros, se fundó el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer (GRECMU), se organizaron actos públicos de mujeres (Sapriza, 2003), se logró finalmente en 1984 sentarse junto a los hombres, como “mujeres con propuestas fundamentadas”, en el principal referente democrático formado a la salida de la dictadura, la Coordinación Nacional Programática. Pero, desde los significados y la subjetividad, silencio, complicidad y alegría son palabras claves que describen aquel período. Alegría que Susana M califica como “oculta” ya que solo puede festejar en familia o con amigos, aunque por su parte Elena F registra 40 personas reunidas en cada casa para conocer el resultado del plebiscito, casi como en un mundial de fútbol. Y por cierto, cuando pocos días después Uruguay gana el “Mundialito”, la gente estalla tomando las calles y celebra mucho más que la hazaña deportiva, pues los militares no se animarían a reprimir un tema social “sagrado” como es el fútbol.

La complicidad anti dictadura de la sociedad fue profunda y se manifestó a través de un silencio resonante que venía de lejos, del miedo y la censura y las acompañó durante la dictadura. Pero fue un silencio rebelde, que dio paso a las palabras de estas mujeres, que llegaron para trasgredir y participar, en sus propias experiencias democratizadoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achard, Diego. La transición en Uruguay. Banda Oriental, Montevideo. 1995.
- Busquets, José Miguel, Delbono, Andrea. "La dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985): aproximación a su periodización y caracterización a la luz de algunas teorizaciones sobre el autoritarismo". Revista de la Facultad de Derecho (Universidad de la República), ISSN: 07978316. 2016.
- Caetano, Gerardo y Rilla, José. Breve historia de la dictadura, CLAEH/Banda Oriental, Montevideo. 1992.
- Corbo, Daniel. (2007). La transición de la dictadura a la democracia en el Uruguay. Perspectiva comparada sobre los modelos de salida política en el Cono Sur de América Latina. Revista Humanidades, Año VII, número 1, 2007. Montevideo. issn1510-5024.
- De Giorgi, Álvaro y Demasi, Carlos. El retorno a la democracia. Otras miradas. Espacio Interdisciplinario, Fin de Siglo. Montevideo. 2016.
- Dutrenit Bielous, Silvia. El maremoto militar y el archipiélago partidario. Testimonio para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos. México, Instituto Mora. 1996.
- Dutrenit Bielous, Silvia (coordinadora). El Uruguay del exilio, gentes circunstancias, escenarios, Montevideo, Trilce. 2009.
- González, Luis Eduardo. "Transición y restauración democrática" En C. Gillespie; L. Goodman y P. Winn (Coordinadores) Uruguay y la democracia. Tomo II, Editorial Banda Oriental. Montevideo. 1985.
- Gillespie, Charles. Negociando la democracia, Políticos y Generales en Uruguay, ICP, FCU, Montevideo. 1995.
- Liv, Eide. "Mujeres, dictadura y resistencia en Uruguay (1973-1984)", tesina, Universitetet i Bergen det Historisk-Filosofiske Fakultet Romansk Institutt, casa-deasterion.homestead.com/v8n29capit.html, (pagina visitada por última vez el 10 de febrero de 2017).
- Lovesio, Beatriz y Viscardi, Nilia. "Los estudios de la mujer y los jóvenes en la construcción del conocimiento sociológico uruguayo", Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, No 21. Montevideo. 2003
- Paris de Odonne, Blanca y Alfaro, Milita. "Las ciencias sociales en el Uruguay: el aporte de los Centros durante la dictadura" Semanario Brecha, Lupa, 1987.
- Portelli, Alessandro. La história oral como gênero. 2001.
<https://revistas.pucsp.br/index.php/revph/article/view/10728/7960>, (visitado El 20 de febrero de 2016).
- Pollak, Michael. Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. Ediciones Al Margen, La Plata. 2006.
- Ruiz, Marisa y Sanseviero, Rafael. Las rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura, Montevideo, Fin de Siglo. 2012.

Ruiz, Marisa. Ciudadanas en tiempos de incertidumbre. Montevideo, doble clic editora.

2010.

Sapriza, Graciela. "Dueñas de la calle", Revista Encuentros Ceiu/ FHCE/, Udelar, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, n.9, 2003, p.89-147.

Sepúlveda, Patricia Graciela. "Relatos de experiencia. Trabajar con entrevistas de historia oral ¿Quién narra y para quién? Sobre la (in) corrección del cuestionario y otras cuestiones metodológicas" en Revistas De prácticas y discursos / Universidad Nacional del Nordeste. Centro de Estudios Sociales, año 6, número7. 2017.

Fuentes

11 entrevistas a mujeres que participaron en militancias en el periodo de la transición y primera democratización. 2010.

